

Equipamientos públicos y dinámicas juveniles. La situación del Casal Juvenil Altimira y su revitalización como espacio de uso

(Public facilities and dynamic youth. The status of Youth Altimira Casal and its revitalization as an area of use)

ORTEGA BOTELLA, Diego

Univ. de Valencia. Av. Blasco Ibáñez, 13. 46010 Valencia

La influencia de la planificación urbanística basada en la innovación tecnológica incide con fuerza en la vida cotidiana. El colapso y resurgimiento de Casal Altimira sirve para profundizar en las desigualdades territoriales y sociales generadas así como en las dinámicas de resistencia ciudadana que se originan como estrategia para la redistribución del espacio urbano hacia el uso público.

Palabras Clave: Participación. Construcción simbólica del espacio. Innovación. Colapso. Juventud. Antropología aplicada.

Teknologia berrikuntzan oinarrituriko hiri plangintzaren eraginak indar handia du eguneroko bizitzan. Casal Altimiraren kolapsoa eta berpizteak sorturiko lurralde eta gizarte desberdintasunetan sakontzeko balio du, eta orobat hiri erresistentziaren dinamiketan, zeinak hiri espazioa erabilera publikoa birbanatzeko estrategia gisa sortzen diren.

Giltza-Hitzak: Parte hartzea. Espazioaren eraikitze simbolikoa. Berrikuntza. Kolapsoa. Gazteria. Antropologia aplikatua.

L'influence de la planification urbanistique basée sur l'innovation technologique agit fortement sur la vie quotidienne. L'effondrement et la résurgence de Casal Altimira sert à sonder les inégalités territoriales et sociales créées ainsi que les dynamiques de résistance citoyenne conçues comme stratégie pour la redistribution de l'espace urbain vers l'usage public.

Mots Clés: Participation. Construction symbolique de l'espace. Innovation. Effondrement. Jeunesse. Anthropologie appliquée.

1. PRESENTACIÓN

El objeto de este artículo es ofrecer una visión global de las carencias que el paradigma del desarrollo tecnológico y la innovación genera en los territorios como resultado de su influencia en la transformación del medio urbano contemporáneo. En concreto, mi intención es la de reflexionar sobre la fuerte influencia que los procesos de innovación urbana generan en el ámbito local y social. Para la consecución de este objetivo, primeramente introduciré al lector en el contexto territorial donde llevé a cabo la investigación. Posteriormente, me centraré en describir y analizar cómo el modelo de planificación urbana innovadora incide en la vida cotidiana de los jóvenes de la localidad y genera procesos de desigualdad, exclusión y resistencia. Por último, explicaré las conclusiones e ideas generales a las que he llegado con la intención de aportar argumentos que permitan profundizar sobre la sociedad compleja y la transferencia del conocimiento a la vida cotidiana de las personas.

2. Cerdanyola del Vallès como ejemplo de innovación

Cerdanyola del Vallès, durante los años 60-70, al igual que otras ciudades catalanas, comenzó a crecer rápidamente como consecuencia de las migraciones internas. Durante las décadas de los 80 y los 90, la explosión demográfica y la proximidad a Barcelona comenzó a configurar una población de grandes áreas de bloques de viviendas, adquiriendo así una función de ciudad dormitorio.

Con el tiempo, al verse absorbida por la territorialidad metropolitana de Barcelona y fruto de la competitividad de este territorio por entrar en los circuitos internacionales, se ha ido orientando como una ciudad marcadamente terciaria, donde el sector servicios, especialmente los supramunicipales, han experimentado un notable incremento. A la Universidad Autónoma de Barcelona, ubicada en este municipio, se han añadido otras instalaciones, como el Laboratorio General de Ensayos, el Centro Nacional de Microelectrónica, el Patronato Flor de Mayo, el Parque de Bomberos o el Centro de Nuevas Empresas. Como vemos, las nuevas tecnologías juegan un papel importante a la hora de definir la *nueva Cerdanyola*, ya que el Parque Tecnológico del Vallès (PTV) y la Universidad Autónoma de Barcelona, la sitúan como una de las ciudades con más inversión tecnológica por metro cuadrado del Estado Español.

El PTV, al oeste de la ciudad, ocupa 58 hectáreas y está destinado a albergar empresas de nueva tecnología, relacionadas con la electrónica, la robótica o la biótica. Constituido en el año 1987¹, fue el primer parque tecnológico de España, en terrenos de la Corporación Metropolitana de Barcelona, y por acuerdo del Pleno del Ayuntamiento de Cerdanyola. Su gestión corre a cargo del Consorcio de la Zona Franca y en él participan la Generalitat, las tres Universidades catalanas, diferentes ayuntamientos y entidades privadas. Desde sus inicios hasta la actualidad ha pasado de 79 empresas, que empleaban 1.300 trabajadores, a ocupar en su superficie, 100% comercializada, 170 empresas con 3.300 trabajadores, facturando 1.214 millones de euros y exportando el 15 % de su producción.

1. Este polígono fue pionero en el Estado Español y constituye un ejemplo de infraestructura industrial impulsora del desarrollo tecnológico de las empresas. La inversión realizada fue de 6,6 millones de euros.

En la actualidad, a lo ya construido, hay que sumar el proyecto de ampliación del Parque Tecnológico que, con el primer acelerador de partículas de España, ha triplicado el terreno industrial construido. De este modo *el sincrotrón ALBA*², cuya inauguración oficial fue en marzo de 2010, convierte a Cerdanyola en el único municipio en todo el Estado que alberga una infraestructura tecnológica de estas características. Los usuarios industriales del sincrotrón son básicamente las industrias farmacéutica y alimentaria, pero también la microelectrónica o la micromecánica. Su financiación va a cargo de las administraciones central y autonómica al 50%. Vemos pues, que el Parque Tecnológico del Vallès junto con el resto de parques tecnológicos ubicados en el Área Metropolitana de Barcelona se convierten en instrumentos importantes de la estrategia de innovación de un territorio en donde lo público y lo privado se mezcla:

“Tanto en el Plan Estratégico de Barcelona antes, como el ámbito del Área Metropolitana de Barcelona, la innovación se configura como el eje que canaliza muchos de los proyectos. En el territorio metropolitano se desarrollan muchas iniciativas, pero los resultados obtenidos no se corresponden con los esfuerzos desarrollados [...] en definitiva se trata de conseguir una alianza para la innovación en nuestro país representada por el triángulo virtuoso de la innovación”. (Ruiz, 2004:13).

Figura 1. Triángulo virtuoso de la innovación



Sin embargo, los objetivos de estos parques tecnológicos denotan la supeditación de la investigación científica universitaria a los intereses del capital privado, como se deduce de su contribución al aumento de la competitividad mediante la transferencia de conocimiento en diversos campos: química, electrónica, genómica... a la órbita empresarial:

La noción de universidad como vehículo de crecimiento económico y de creación de empresas no suena natural. Para conseguir que las universidades se impliquen con el mundo empresarial se tienen que destinar recursos específicos a esta actividad. Para asegurar que la transferencia de tecnología sea exitosa, es imprescindible que esta tarea esté profesionalizada [y] sea responsabilidad de personas con un fuerte conocimiento del mundo de la empresa, es decir, con capacidad para moverse entre el mundo académico y el empresarial. Se tiene que evitar la tendencia a situar la transferencia de tecnología en manos de académicos que han fracasado en su carrera (Ruiz, 2004:19).

2. El acelerador de partículas ocupa una superficie de 22.870 m² y ha costado en torno a 164 millones de euros (http://www.gencat.cat/web/multimedia/cas/sincrotro/index_htm.htm).

La configuración urbana de Cerdanyola se ve afectada por la corriente global de la “nueva economía del conocimiento”, donde la territorialidad ampliada de la ciudad de Barcelona dicta la inversión de la construcción en su municipio. Esta vinculación supramunicipal se erige como elemento de base para la planificación de la visión estratégica de Cerdanyola y orienta su desarrollo urbano desde un lenguaje *espacio-temporal* (Harvey, 1973), en el que subyace “una ideología que se quiere encarnar, que aspira a convertirse en operacionalmente eficiente y conseguir el milagro de una inteligibilidad absoluta” (Delgado, 2007:14).

El triángulo de la innovación, que influye en la orientación de la planificación urbanística de Cerdanyola del Vallés, hace de ésta una ciudad competitiva, donde el ámbito local cumple un papel estratégico como centro de gestión de lo global (Borja y Castells, 1997). Sin embargo, la visión excesivamente formalista y tecnocrática de la innovación y el énfasis en la competitividad económica del territorio, enmascara desde un *lenguaje sustantivo* (Harvey, 1973) una serie de desigualdades y carencias para las personas que habitan el municipio.

Así, Cerdanyola, que con la industrialización se convirtió en un pueblo dormitorio, y que ahora además es tecnológico y universitario, ha omitido en la redistribución del beneficio generado (simbólico y material) al ámbito social y ciudadano. De este modo, los centros de investigación e innovación tecnológica, al requerir mayor inversión -tanto en la construcción como en el mantenimiento-, hacen que el presupuesto municipal tenga particiones desiguales más orientadas hacia lo privado que hacia la (re)construcción y mantenimiento de lo público.

Figura 2. Cerdanyola del Vallès: espacios de innovación tecnológica y Casal de Joves Altimira



2.1. Casal Juvenil Altimira

Tomamos, en nuestro caso, como punto de partida un equipamiento social destinado a la juventud: *Casal de Joves Altimira*. Ubicado en el centro urbano de Cerdanyola, se construyó entre 1987 y 1989 con el gobierno del PSC. En 1999, se instaura en la alcaldía un nuevo equipo de gobierno (ICV, ERC y CIU). Este nuevo tripartito gobernante no sólo desechó el proyecto de remodelación del equipamiento, sino que además dejó de potenciar la actividad juvenil que hasta ese tiempo dinamizaba el espacio, iniciándose desde ese momento un deterioro del equipamiento tanto físico como simbólico.

Mi llegada al campo coincidió con el periodo de transición del Altimira. El Altimira era un espacio vivo, utilizado por una gran diversidad de jóvenes y con variedad de actividades; en definitiva un espacio autónomo, con propuestas inclusivas y flexibles. De este modo, el Casal, entendido como edificio simbólico y territorial de la juventud local, expresa el conjunto de valores que reflejan el compromiso cívico de las personas que conviven en Cerdanyola. Los valores compartidos se refieren en este caso a cuestiones tales como identidad colectiva, sentido de pertenencia, derechos y deberes (individuales y colectivos), solidaridad, diálogo, convivencia, tolerancia, pluralidad... Siguiendo a Fernández y colaboradores (Fernández et al. 1998:176, citado en Barrios 2000:47), este compromiso cívico,

[...] es generado por un sentido de pertenencia e identidad que hace que se reconozca un conjunto de derechos y deberes ciudadanos en el plano del uso del patrimonio público y en el plano de las condiciones de vida de los distintos sectores sociales urbanos.

Así, hablamos de un equipamiento con una decidida orientación social (en el que se ha fomentado la sociabilidad y el asociacionismo) y que por su trayectoria histórica, ha generado un sentimiento de continuidad temporal que ha incidido en el ser y estar de la juventud local dentro la comunidad.

Cuando no ensayaba uno, ensayaba otro... y como en los grupos, a lo mejor, uno era batería de dos grupos y otro era guitarra de dos grupos..., pues por uno u otro siempre estábamos aquí. Si uno empezaba a ensayar a las 16 de la tarde y luego otro a las 20 pues ya todos los amigos y toda la gente venían aquí y era el punto de reunión de todos. Veníamos los que éramos los músicos, pero venían también los que no (H.1).

El proceso de deterioro empieza cuando a partir de 2002, por motivos de seguridad, se paralizan las actividades que hasta ese momento se llevaban a cabo y que eran las que congregaban y vinculaban a un elevado número de jóvenes. En concreto me refiero a los conciertos de música los fines de semana y al *Casal del Terror*. Esta última fue una actividad pionera y exitosa, en la que de forma voluntaria los jóvenes locales, dos meses antes de la fiesta de Halloween, se organizaban para la organización y transformación *terrorífica* del equipamiento. El día en cuestión “*se estaba desde las seis de la tarde hasta las dos de la mañana con pases de gente y venían unas 600 personas del pueblo y otros municipios*” (H.2).

Posteriormente, cuando el Ayuntamiento adapta el equipamiento, el comienzo de las obras de un parking en los alrededores del casal hace que el acceso se vea dificultado y que (nuevamente) se argumenten motivos de seguridad y prevención de accidentes para limitar las actividades a realizar en el Altimira. Frente a estos impedimentos

la juventud propone como alternativa otros espacios de la localidad para llevar a cabo sus proyectos, pero no es escuchada. La demanda de lugares propios en la localidad ha de entenderse como un intento de territorialización en la comunidad. Ésta, viene dada principalmente por las negociaciones que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio (Delgado, 2002).

Figura 3. Obras en el exterior del Casal Altimira



A todo lo anteriormente mencionado, y coincidiendo con mi llegada al campo, hay que sumar los problemas con el uso del bar interior. Dicho servicio estaba gestionado por los jóvenes y, alegando que el casal no era un espacio de consumo de alcohol, se clausura mediante la no renovación de la concesión de explotación. Sin embargo, el Ayuntamiento tampoco aceptó la posibilidad de continuar el negocio vendiendo bebidas no etílicas. Este proceso gradual de deterioro y limitación del uso del espacio dura unos 4 años. Poco a poco, la referencia simbólica del Altimira se va diluyendo entre los jóvenes locales y comienza a faltar un relevo generacional en la implicación juvenil en las actividades; siendo sólo los usuarios más “veteranos” los que reclaman una dinamización con el fin de recuperar un espacio que ha sido propio y que se encuentra en peligro de disolverse.

Figura 4. Interior del equipamiento, zona del bar



La revitalización demandada por los jóvenes locales no pasa exclusivamente por la mejora y adecuación de las instalaciones, sino que hace referencia al equipamiento como espacio inmaterial. Esto implica generar dinámicas y propuestas que conviertan al Casal Altimira en el motor de la interacción comunitaria juvenil, esto es, que sea un espacio que facilite el intercambio de experiencias activas y proyectos de futuro, de interconexiones con otras realidades. Ha de ser un espacio de comunicación, de cultura, de expresión y de calidad de vida. En definitiva, un espacio en el que los jóvenes encuentren lo que les apetece, donde descubran y experimenten nuevas ideas.

Los equipamientos sociales aparecen, pues, como uno de los espacios públicos por excelencia de la sociabilidad en la modernidad. Cabe destacar aquí la indicación que hace Alfonso (1998, en Barrios, 2000) sobre la capacidad que han tenido las ciudades, y especialmente sus centros históricos (lugar donde se encuentra el Casal Altimira), para favorecer, promover y facilitar la comunicación entre sus habitantes, y para ser ellas mismas un eficiente medio de comunicación. De esta forma, la ciudad entendida como “hogar público” se convierte en el espacio principal de mediación del mundo individual en el social (Fernández et al., 1998, en Barrios, 2000), cuyos valores asociados correspondientes serían: acceso igualitario al espacio público, predominio del espacio público sobre el privado, integración del tejido urbano, calidad de vida entendida en términos de participación ciudadana, buenos servicios públicos, disponibilidad de vivienda a precios asequibles y oferta cultural.

Como hemos mencionado anteriormente, Cerdanyola, como municipio perteneciente al Área Metropolitana de Barcelona, viene experimentando un profundo pro-

ceso de reestructuración bajo el impacto del cambio tecnológico, la urbanización acelerada y la globalización económica. Este proceso de reestructuración urbana implica el paso de una metrópoli concentrada a una metrópoli dispersa. Así, la perspectiva dispersa se constituye básicamente bajo una condición económica, donde la territorialidad subordina el campo de lo social, de la vida colectiva y, por extensión, de la vida política a la actividad empresarial (Castells, 1986; Harvey, 1977; Rueda, 2003).

Lo que el actual gobierno quiere hacer es llevarse los equipamientos hacia las afueras. Por ejemplo, la zona esta que está l'Escorxador [ubicado en el centro urbano], el campo de fútbol, el pabellón, según nos dijeron, ellos creen que es una... que lo usa un porcentaje muy pequeño de la gente, de la población. Entonces esas cosas, llevárselas a las afueras, y en el centro poner más vivienda, o comercio o lo que sea (H.2).

Vemos pues, que desde la corporación municipal hay una reformulación de las prioridades a atender relación al funcionamiento y dinamización de los espacios públicos; donde la esfera económica, respaldada por el entramado empresarial privado, condiciona la distribución y usos de la territorialidad. Evidentemente, para que esto sea posible es necesaria la complicidad del ente público, en nuestro caso representado por los gestores del ayuntamiento de Cerdanyola: *"Porque el suelo donde está [el Casal Altimira] está recalificado y se podrá hacer viviendas. Entonces, obviamente, el casal irá abajo"* (H.2).

La recalificación del terreno que ocupa el Altimira, ha de entenderse como un intento de crear las condiciones básicas por atraer y retener a la mano de obra cualificada y con altos niveles de ingreso para trabajar en el parque tecnológico (ya sean científicos, ingenieros, directivos, etc.). Este suelo tiene un valor añadido positivo, ya que hay efectos exteriores (Harvey, 1973) que aumentan el precio del espacio: está muy próximo a la estación de tren de Cerdanyola, en un lugar céntrico, bien ambientado, en una zona tranquila de poco ruido y da al río que atraviesa la localidad. De este modo, gran parte de lo que ocurre en una ciudad (particularmente en el sector público) puede ser interpretado como un intento de organización de la distribución de los efectos exteriores para conseguir ventajas en los ingresos corporativos, donde la externalización de servicios, supone un cambio en el que se pasa de una política basada en la producción de bienes públicos a una política en el consumo de bienes públicos.

3. CONSTRUCCIÓN DEL ENTRAMADO JUVENIL.

Si en los dos apartados anteriores se ha descrito toda la temática desde la perspectiva de la planificación del espacio urbano y las consecuencias sobre las posibilidades de uso del mismo, ahora me centraré en la construcción de nuevos significados sobre el espacio urbano. Esta perspectiva implica entender el Casal de Jóvenes Altimira, como base de la producción cultural de la población juvenil local y como "espacio vital" de carácter público dirigido a fortalecer las sociabilidades locales. Plantear un desarrollo urbano compacto y diverso supone tener presentes las características estructurales en la forma de organizar el espacio y las relaciones sociales en la localidad. Así pues,

{...} la interrelación del ambiente y desarrollo, debe tener en cuenta tanto los aspectos objetivos –recursos naturales, entorno físico–, como los subjetivos -percepción y valoración de los recursos- y los mecanismos de comparación social -grupos de referencia, expectativas, estilos de vida... (Valera, 2000).

Como se esbozó anteriormente, el momento clave del descenso de actividad en el equipamiento juvenil ocurre en noviembre de 2005 con el cierre del bar. Ello implica, definitivamente, el fin del libre acceso de los jóvenes no asociados al casal (usuario en sentido amplio) y restringe por tanto, su uso y disfrute a los jóvenes asociados en entidades (usuarios en sentido restringido). A su vez, y como consecuencia de lo anterior, se genera un conflicto de espacios (dentro/fuera) y de personas (asociadas/no asociadas). Este hecho supone que un sector de usuarios (tanto asociados como no asociados) se muestre disconforme sobre el rumbo que está tomando la política juvenil propuesta desde una corporación municipal centrada en la *nueva Cerdanyola*.

Pero para mí innovar no es poner cuatro letras en una rotonda o cosas así, para mí innovar es pensar en la juventud, ¿sabes? Aquí hay que moverse ya para que esto cambie un poco [...] En este pueblo las ideas siempre han estado y siempre estarán (H.3).

Para mantener dentro de los márgenes de control el emergente descontento juvenil, y coincidiendo con la fecha de cierre del bar, la corporación municipal aprueba en el pleno de noviembre de 2005 el Reglamento del Consejo Municipal de Juventud. Este ente, de carácter consultivo, de participación y asesoramiento e intercambio de información, es una organización que en su estructura orgánica depende del ayuntamiento. Por su carácter formal de estructuración organizativa y limitada en cuanto a participación juvenil en su funcionamiento cotidiano³, apenas tiene acogida entre los jóvenes locales vinculados al Altimira. El proceso de degradación del equipamiento continúa inexorablemente.

En todo proceso en el que se busca nivelar las fuerzas de poder en un *campo* se producen momentos de violencia, simbólica y/o represiva (Bourdieu, 1985). El día del último Pleno Municipal de la legislatura, realizado el 27 de abril de 2007, el edificio del Ayuntamiento se encuentra vallado y con un amplio despliegue policial controlando y limitando la entrada y los alrededores. Se niega la entrada de los jóvenes al pleno alegando que está lleno y que no hay espacio. Aunque deciden hacer un segundo intento, argumentando que el acceso a un pleno municipal no puede ser restringido a la ciudadanía. Consiguen entrar justo en el momento en el que puede intervenir la población civil. El malestar de la población sobre el despliegue policial y el control excesivo para el acceso es generalizado. En palabras de un hombre mayor: “¡En 25 años nunca ha pasado algo parecido!” Esta violencia y demostración de poder tiene como fin controlar y gestionar las protestas juveniles que acontecen a las puertas del Ayuntamiento y que pretenden hacer escuchar su voz a su demanda en el Pleno Municipal.

3. Es una estructura en la que el alcalde es el presidente y tiene la capacidad para convocar las sesiones ordinarias (en los tiempos y formas que le interesan). Por su parte, sólo pueden formar parte de esta estructura aquellos jóvenes que representen a alguna entidad debidamente inscrita en el registro municipal (usuarios en *sentido restringido*).

Ante esta situación de tensión social, donde el colapso⁴ del Casal es inminente, los jóvenes locales deciden empoderarse, aprobando el 23 de mayo de 2007 los estatutos del Consejo Local de Juventud de Cerdanyola del Vallès. De esta forma, pretenden asegurar el uso democrático del espacio, con la necesaria representación y participación juvenil y evitando su exclusión en la toma de decisiones. Es un órgano independiente (con personalidad jurídica propia) que sirve de punto de encuentro e intercambio que permite conectarse con la administración local. En definitiva, es el representante válido del entramado juvenil, puesto que aglutina en su estructura orgánica a los jóvenes asociados y no asociados (usuarios en *sentido amplio*).

Días más tarde, se mantiene una reunión con el concejal de urbanismo, porque éste quiere presentar su propuesta de remodelación (que no revitalización) del Altimira. Se llega a un no acuerdo sobre el proyecto presentado, con lo que nuevamente habrán de reunirse las partes implicadas para avanzar en la remodelación del Altimira. Finalmente se consigue llegar a un acuerdo sobre el plan de reforma y en él se incluyen gran parte de las propuestas presentadas desde el Consejo Local de Juventud.

Figuras 5 y 6. Interior del equipamiento tras la reforma



4. "Any situation where the rate of change to a system: has negative effects on human welfare, which, in the short or long term, are socially intolerable; will result in a fundamental downsizing, a loss of coherence, and/or significant restructuring of the constellation of arrangements that characterize the system; and cannot be stopped or controlled via an incremental change in behavior, resource allocation, or institutional values" (Costanza et al., 2007).



Como se aprecia, los jóvenes locales tratan de construir un nuevo armazón político-institucional que permita reconstruir *“los mecanismos históricamente establecidos de control social, económico y político por parte de instituciones sociales de base territorial”* (Caravaca, 1998, en Barrios, 2000). La presencia de movilizaciones juveniles, ya sean concentraciones o manifestaciones, la creación de plataformas de seguimiento o el escrito de manifiestos son ejemplos de resistencias a los discursos de dominación tecno-económica y político-institucional que en su implantación territorial hegemónica provocan serias carencias entre la ciudadanía⁵. Es en este punto, que los espacios públicos encuentran su máxima expresión de sentido.

Esta reconfiguración del entramado juvenil redefinió los usos y significados asociados al Altimira. Así, el significado simbólico del espacio deriva de la funcionalidad y de las prácticas sociales vinculadas al mismo. Hablamos de un equipamiento que por su trayectoria histórica ha llegado a convertirse en referente de la juventud y por tanto entronca con la construcción de la identidad e identificación juvenil local, pues-

5. Un ejemplo claro de ello queda reflejado en la intervención de la asociación de vecinos de Cerdanyola en el pleno municipal del día 7 de noviembre de 2006. En ella plantean su “postura respecto a la propuesta de modificación del Plan General de Ordenación Urbana que pretende un cambio de los usos de los terrenos de la zona del Sorral”. Así explicitan que el “barrio tiene los pocos equipamientos actuales colapsados. El CAP de Cami del Mig está totalmente colapsado, el centro cívico más de lo mismo, el CAP del Carrer Valles más de lo mismo, el Casal de Joves Altimira más de lo mismo, Els Tarongers más de lo mismo, la única escola bresoll -para una población de 30.000 habitantes- más de lo mismo, los aparcamientos más de lo mismo, los contenedores más de lo mismo, la circulación en las vías básicas más de lo mismo, etc.”

to que ha generado un sentimiento de continuidad temporal que ha incidido en el ser y estar de la juventud local dentro lo urbano. De este modo, equipamiento social e identidad confluyen en el proceso de apropiación del espacio urbano entendido éste “*como un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad*” (Vidal y Pol, 2005).

Esta revitalización del Altimira, no solo territorializa y define el espacio público, sino que también lo desterritorializa, lo deconstruye, lo reterritorializa y lo redefine. Es el espacio de los jóvenes urbanitas, es decir, no de los habitantes de la ciudad, sino de los practicantes de lo urbano (Delgado, 2007). La reformulación del concepto usuario que realizaron los propios actores es un ejemplo de cómo esa experiencia, propiamente juvenil, despliega la creatividad con la que los jóvenes se narran a ellos mismos y a los otros. Los urbanitas son los creadores de lo urbano, quienes atribuyen cualidades y dotan a los espacios de significación y sentido y aquellos que articulan los espacios urbanos de muchas otras maneras que van más allá de las definiciones institucionales y la planificación del urbanista.

Hasta el momento del colapso, la definición de usuario era restringida y muy institucional, puesto que solo incluían aquellas personas asociadas cuyas entidades tenían registradas sus sedes en el equipamiento. La nueva definición elaborada por los actores incluía a aquellos jóvenes no asociados y anónimos que sentían que la actuación municipal les afectaba en la medida que el espacio referente de utilización juvenil perdía su sentido de uso. Este “nuevo usuario”, en sentido amplio, puso de manifiesto la importancia de la red social específica y vinculada al equipamiento social e implicó un cambio cualitativo sobre el sentimiento de pertenencia, puesto que permitió la creación y consolidación de lazos de solidaridad entre nuevos y “viejos” usuarios. Se entendía, pues, desde una perspectiva de redes (más flexible y rica en contenido), que el usuario posee una red social específica fruto de la interacción social vinculada al equipamiento juvenil.

Esta nueva concepción de *usuario* a partir del desarrollo de la identificación simbólica sobre el Altimira, fue por un lado, el elemento aglutinante frente a la corporación municipal, y por otro, el factor que desencadenó el inicio de la revitalización del Casal. Las acciones cotidianas hacían evidente esta nueva resignificación sobre los usos del espacio: concierto protesta, reuniones con arquitectos para estudiar y proponer un proyecto autónomo de reforma del Casal, creación de diferentes comisiones de trabajo... Todas ellas contribuían a reforzar la apropiación sobre el uso del espacio urbano.

Las adaptaciones del equipamiento propuestas por los jóvenes locales, mediante acciones orientadas desde esta perspectiva flexible de participación juvenil, van más allá de incorporar elementos informativos y consultivos en los espacios institucionales (valga como ejemplo los Puntos de Información Juvenil). De este modo, la acción pública ha de apoyar aquellas actividades concretas que no pretendan generar una vinculación institucional, esto es, ha de evitar incorporar obstáculos a las formas emergentes de participación no formal, que en multitud de ocasiones poseen una enorme potencialidad como activadores de la participación e involucran a un gran número de jóvenes (como el montaje del Casal del Terror o los conciertos de música). Esto es así pues la juventud local, a través de estas prácticas ensaya,

negocia y construye nuevos significados del contexto urbano y nuevas formas de ciudadanía sustantiva.

Por tanto, hay que tomar como base que la juventud es una construcción social que trasciende el mero hecho biológico y que la participación es sin duda una de las dimensiones a través de las cuales construyen su universo de relaciones grupales y definen su imaginario sobre la realidad social. Es cierto que existe cierta dificultad por parte del contexto burocrático para adaptarse -con la velocidad que en algunos casos los jóvenes demandan- a los cambios. Sin embargo, no es menos cierto que los entramados institucionales están al servicio de la sociedad, y que en ellos se tienen que plasmar las reivindicaciones que se plantean como necesarias.

Así, el eje sobre el que pivota esta relación tiene como protagonistas al joven, a la comunidad local y a la institución pública. De esta articulación surge un complejo proceso de adquisición y aprendizaje de las competencias necesarias para incorporarse activamente a la sociedad, donde los jóvenes aprenden a ser ciudadanos (forjan su propia identidad) a la par que ejercen sus derechos y se implican en la esfera pública. En este sentido, se debe distinguir el componente institucional de los derechos y deberes, el componente cultural o ideológico que es el terreno de las identidades ciudadanas y el componente de la praxis referido a las prácticas socio-políticas que llevan a cabo los diferentes actores. Las características de cada uno de estos elementos, el tipo de relaciones recíprocas que los vinculan entre sí y, sobre todo, los ritmos de evolución y desarrollo de unos y otros definen la construcción de significación del espacio y la dinámica social de los jóvenes en cada comunidad política en un momento histórico determinado (Mouffe, 1999).

4. CONCLUSIONES

Una mirada sustantiva de Cerdanyola, nos aproxima a una realidad y vivencias algo alejadas de la globalidad neo-liberal que orienta el ámbito de la planificación y gestión municipal de la territorialidad, desde la perspectiva tecno-económica. Ello exige adentrarse en el campo de las representaciones simbólicas, los valores y las motivaciones de los sujetos implicados con el fin de comprender cuáles son los distintos sentidos que los jóvenes dan a su contexto territorial y a las prácticas de participación. De este modo, el problema de la presión por el espacio público surge, en este caso, de la necesidad de otorgar y habilitar un lugar claro a los jóvenes en la comunidad, puesto que éstos (para mantener su imagen social) requieren de equipamientos orientados exclusivamente al uso juvenil. La búsqueda pasa por la negociación entre los jóvenes y las instituciones públicas locales, pues de otra forma las medidas tomadas se verán, desde la perspectiva juvenil, como una decisión al margen de sus intereses.

Así por ejemplo, la generación de espacios autónomos junto con la admisión de una participación inclusiva y flexible permite poner en contacto a los diferentes usuarios del equipamiento pudiendo expresar su preocupación e inquietud entorno al colapso y futuro del Casal Altimira. El auge de la actividad fue gestando un nuevo colectivo más amplio (incluía a personas no asociadas) que finalmente negoció y transformó la concepción simbólica del equipamiento. El casal, hasta ese momento, era un espacio en el que cada asociación funcionaba independientemente de las otras,

pero gracias a los diversos acercamientos entre los grupos se creó una conciencia más amplia: *Todos pertenecían al Casal* y debían funcionar de manera coordinada si querían conseguir cambios ejerciendo presión sobre el Ayuntamiento. El nuevo sujeto (usuario en sentido amplio) construye, enriquece y dota de nuevos significados al espacio, pues el colapso del equipamiento, al generar un conflicto en la interrelación de los aspectos objetivos (funcionamiento del Casal Altimira) con los subjetivos (entendidos como significados socialmente elaborados), amenaza la identidad juvenil local.

Este hecho es relevante puesto que la participación juvenil desplazada hacia contextos informales, aunque defiende los espacios diseñados institucionalmente, da mayor importancia a los vínculos vivenciales y existenciales de los sujetos sobre el equipamiento. Esto se configura como el verdadero motor de la acción social y permite elaborar un discurso propio (a través del Consejo Local de Juventud) en el que se explicita esta postura sobre las implicaciones que se derivaban de la demanda de lugares propios en la localidad. Al igual que el hogar del jubilado (*Casal d'avis*) cumple su función socializadora para con los mayores, un espacio propio para los jóvenes locales es igualmente necesario para la socialización entre ellos. Si bien es cierto que la calle ya cumple en parte esa función de socialización, hay que añadir nuevos escenarios (como los equipamientos públicos) pues los jóvenes priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global (Reguillo, 2003), ya que convierten dichos lugares en una plataforma para su desarrollo como participantes de la sociedad en la que se circunscriben.

Así, existe la dificultad de la inclusión juvenil en la participación desde lo público, pues la formas de participación institucionales se manejan desde la rigidez y la continuidad (no existe un punto intermedio, o están dentro o están al margen). Sin embargo, hay que tener en cuenta que actualmente los jóvenes salen y entran continuamente de unos procesos de participación caracterizados por la flexibilidad y la transitoriedad de la acción. Si esto es así, la participación rígida y la consulta esporádica, aunque permiten una cierta anticipación a las demandas juveniles, no son suficientes para que los jóvenes se enganchen al activismo participativo.

Dicho de otro modo, el hecho de que desaparezca el Altimira genera la percepción de que la juventud local es entendida como objeto de intervención o de estudio, o como problema a resolver; y no se reconoce su capacidad para crear y transformar, para proponer y desarrollar iniciativas que mejoren sustancialmente sus condiciones de vida y las de su entorno. El conocimiento generado desde la investigación social ha de ser útil a la sociedad con el objetivo de implicar a las personas en la toma de decisiones, es decir, ha de fomentar la participación de los sujetos estudiados. Para ello es necesaria una bidireccionalidad de los flujos de información, donde la innovación social es entendida desde la interacción del conocimiento, el territorio y la sociedad. El fin último, por tanto, es la mejora de la vida cotidiana en sus diversas formas. Claro está, esto no ha sido siempre una prioridad en este campo, y otras veces no ha sido suficiente con practicar su bondadosa intención. Pues mejorar la vida pasa por la elección de las condiciones que pretendemos cambiar y éstas a su vez, dependen de cómo son definidas por los grupos o los sujetos que las pretenden. En este sentido, la interacción entre la elección y las condiciones definidas por los jóvenes es donde cristaliza el hacer del científico (social), pues el grado de consenso

sobre los valores de los actores y sobre el conocimiento (aportado por la investigación aplicada) serán los que determinen el contexto del problema, así como el rumbo que tome el colectivo.

El Consejo Local de Juventud de Cerdanyola es un buen ejemplo de cómo la autogestión juvenil local (usuarios en sentido amplio), organizada a partir de una estructura informal, crea una corriente discursiva orientada principalmente hacia el grupo de iguales. El hecho de realizar esta actividad al margen del servicio de juventud local manifiesta la construcción de un *Nosotros, los jóvenes*, pues con la gestión de ese espacio se señala a la corporación municipal la presencia de alguien que es *el diferente*, frente al que consideran es *el otro* en la comunidad (las instituciones adultas). En este sentido, dado los proyectos de crecimiento poblacional que se tienen previstos con la nueva construcción de viviendas (planificación urbanística fruto del modelo de área metropolitana de Barcelona), se hace más que nunca necesarios estos nuevos modos de participación e inclusión juvenil, pues dotar al joven local de un lugar de referencia al que acudir (como es el casal Altimira) fomentará una mayor cohesión social entre los nuevos jóvenes y los *hijos del pueblo*.

Por tanto, ser ciudadano no se limita a la perspectiva formalista del concepto (que reduce la condición ciudadana del joven a un estatus individual vinculado al disfrute de determinados derechos), sino que adopta una perspectiva sustantiva centrada en la definición y funcionamiento de la ciudadanía a través de las prácticas de los actores. Esto supone el fomento de la inclusión, donde la condición juvenil no ha de significar segmentación y exclusión. Implica pues que los jóvenes locales puedan acceder a los mecanismos de desarrollo humano, la inserción en redes sociales que les permita llevar a cabo sus proyectos vitales en condiciones de máxima libertad e igualdad, sin relaciones de dominación y dependencia, en un marco generador de autonomía y de reconocimiento y valorización de las diferencias.

Sin embargo, a pesar de toda la presión y avances conseguidos, existen aulas que tardaron en amoldarse al planteamiento con el que fueron diseñadas. Por ejemplo, la sala de ordenadores estuvo más de 4 meses sin funcionar desde “la inauguración” oficial con el alcalde y las salas de ensayo no fueron insonorizadas cuando se abrieron al uso público. Estos hechos nos indican que, a pesar de todo lo negociado para la reforma, las instancias públicas locales siguieron sin tener un interés real por dinamizar el espacio y revitalizar su uso, a menos que exista una implicación ciudadana en la gestión, que demande una revalorización del Altimira y plantee la disyuntiva entre espacio de uso y espacio de especulación urbanística.

En definitiva, los usuarios en sentido amplio, entendidos como productores de lo urbano, son quienes definen y deciden cómo y en qué sentido moverse en los espacios institucionales propuestos por los planificadores y gobernantes. Es, por tanto, la acción social como fuerza conformante que es, la que acaba por impregnar los espacios con sus cualidades y atributos. Así, en nuestro caso fue la cohesión social juvenil, con un amplio consenso de valores y conocimiento (representada por el Consejo Local de Juventud de Cerdanyola del Vallès) a partir del colapso del Altimira, la que permitió actualizar el Plan Municipal de Juventud, aproximar al máximo a las necesidades reales de los jóvenes locales y generar canales de diálogo con la corporación municipal.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BARRIOS, Sonia. "Las metrópolis al principio del nuevo milenio: una agenda para el debate". En: Torres Ribeiro, Ana Clara (ed.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*. Buenos Aires: Consejo latinoamericano de ciencias sociales (CLACSO) - Agencia sueca de desarrollo internacional (ASDI), 2000; pp. 35-58.
- BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel. *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar?: Economía de los intercambios lingüísticos*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1985.
- CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. 11ª ed. España: Siglo XXI, 1986.
- COSTANZA, Robert; GRAUMLICH, Lisa J.; STEFFEN, Will. *Sustainability or Collapse? An Integrated History and Future of People on Earth*. Cambridge: The MIT Press, 2007.
- DELGADO, Manuel. *Etnografía del espacio público*. Revista de Antropología Experimental. Universidad de Jaén Facultad de Humanidades y CC de la Educación, nº 2, 2002; pp. 91-97.
- DELGADO, Manuel. *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007.
- DE SOUSA, Boaventura. *Conocer desde el Sur: para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, 2006.
- HARVEY, David. *Urbanismo y desigualdad social*. 1ª ed. España: Siglo XXI, 1977.
- MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. 1ª ed. Barcelona: Paidós, 1999.
- RUEDA, Salvador. *Modelos de ordenación del territorio más sostenibles*, 2003. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n32/i2asrue.html>
- RUÍZ, Ramon. *Estratègies d'innovació per a l'Àrea Metropolitana de Barcelona. Debat amb les quatre regions europees líders: Uusimaa (Hèlsinki), Alta Baviera (Munic), Stuttgart i Escocòlm*. Resum de la Tercera Jornada Tècnica del Pla Estratègic Metropolità de Barcelona. Associació Pla Estratègic Metropolità de Barcelona Col·leció: prospectiva, 2004.
- VALDERRAMA, Alejandro. *La ciudad y lo urbano: dimensiones líquidas, juego de identificaciones, desidentificaciones, diferencias y nuevas experimentaciones*. Revista de Antropología Experimental. Universidad de Jaén Facultad de Humanidades y CC de la Educación, nº 2, 2002; pp. 312-336.
- VALERA, Sergi; POL, Enric. *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental*. *Anuario de Psicología*. Barcelona: Facultat de Psicologia, nº 62, 1994; pp. 5-24.
- VALERA, Sergi; POL, Enric; GUARDIA, J.; WIESENFELD, E.; UZZELL, D. *Cohesión e identificación en la construcción de la identidad social: la relación entre ciudad, identidad y sostenibilidad*. Revista Universidad de Guadalajara, nº 19, 2000.
- VIDAL, Tomeu; POL, Enric. *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. *Anuario de Psicología*. Barcelona: Facultat de Psicologia. Vol. 36, nº 3, 2005; pp. 281-297.

6. INFORMANTES

Informante H1. Hombre, 24 años, nacido en Cerdanyola, portavoz del Consejo Local de Juventud de Cerdanyola del Vallès (17 de mayo de 2007). Transcripción. Casal Altimira, municipio de Cerdanyola. Registro: Diego Ortega Botella.

Informante H2. Hombre, 33 años, nacido en Cerdanyola, técnico municipal del área de juventud local (18 de abril de 2007). Transcripción. Casal Altimira, municipio de Cerdanyola. Registro: Diego Ortega Botella.

Informante H3. Hombre, 20 años, nacido en Cerdanyola, antiguo trabajador del bar ubicado en el Altimira (6 de Junio de 2007). Transcripción. Casal Altimira, municipio de Cerdanyola. Registro: Diego Ortega Botella.